

**EN SEPTIEMBRE, BANDERAS.**  
*(Oda a las banderas de porte pequeño y de mástil corto).*  
Germán Chaves.

*Este saludo estaba en mi bodega. Te lo dedico con cariño. Una mañana de nubes bajas, en la solitaria caleta de Cobija, unos kilómetros al sur de Tocopilla, le puse tinta y cuaderno a esta sencilla mirada de septiembre. Desde la terraza de nuestra casa marista, en el norte, se podían ver tejados, roca y banderas, muchas banderas. Desde el borde del tren salitrero, hasta la playa. Desde la Virgen del Rincón de Dios, hasta los barrios de la parte sur de la ciudad. Era una huerta absurda, pero cierta, como una floración en primavera. Me alegro contigo y te abrazo, en las fiestas de todos, en septiembre.*

Desataste la trenza de tus sueños,  
la esperada inundación de las banderas;  
en la fiesta sagrada de la vida,  
te llamamos, despensa,  
primavera.

El viento nuevo siembra,  
sobre los tejados de la patria abierta.  
En el ancho surco de las esperanzas,  
brotan flores tricolor,  
recién abiertas,

Mariposas cautivas,  
vivísimas banderas,  
molinillos de fiesta,  
bajo el sol de mediodía,  
saludan  
con la breve libertad del aleteo,  
la cueca nueva.

Estrena el bloque entero de mi barrio,  
pañuelo danzarín,  
multiplicado,  
con un cintillo azul en la cabeza.  
Su frenético baile  
nos muestra, nos oculta,  
la estrella del destino,  
y con la espuela roja  
zapatea,

la danza de los sueños,  
mariposa cautiva,  
primavera.

Es la esperada  
inundación  
de las  
banderas.

Pequeñas, como niñas en el patio de la vida,  
de la calle,  
ronda, ronda de banderas;  
te muerde, delicada, la ventana,  
en el balcón de la pobreza digna,  
en el negocio de la reja verde,  
con su mástil torcido,  
y una falsa lanza,  
te atraviesa,  
país,  
incapaz de matar tus sueños,  
vivos,  
multiplicados tijerales  
de casas nuevas con bandera nueva.

Las humildes banderas  
del duro campamento,  
patio trasero de nuestra convivencia,  
como lazo en la trenza,  
en la mediagua desteñida y chueca,  
resumen de la patria adolorida,  
desafiada y molesta.  
Florecida, ay, sí,  
la esperanza tricolor  
¡que no se pierda!  
la empanada para el forastero,  
el brindis con el tinto de secano  
y el corazón repleto de alegrías.

Las pequeñas,  
las pequeñas banderas de la fiesta.

Las de bajo perfil,  
de mástil corto,  
como aprendices de la gallardía,  
como ingenuos saludos de los niños,  
como un resumen de bondad sincera ,  
como un signo palpable  
de mi pueblo con alma de poeta.  
Banderas pequeñas,  
de mástil breve,  
en el mes siempre escaso,  
con gusto a poco,  
rápido, tierno, vulnerable,  
como la vida nuestra.  
En septiembre,  
banderas.